

Yo en mi cautividad le confesaré, porque ha ostentado su misericordia con una gente pecadora.

Convertíos, pues, pecadores, y haced lo justo delante de Dios, esperando con fe que usará con vosotros de misericordia, pues yo y mi alma en él nos alegramos.

Benedicid al Señor todos sus escogidos. Celebrad días de alegría y alabadle.

Hasta aquí este hermoso cántico es una accion de gracias á la que Tobías convida á todos los hijos de Israel. Lo demás es una profecía de la Iglesia y de Jesucristo bajo el nombre de Jerusalem. Unas veces habla de la Jerusalem terrena, otras de la celestial y otras de ambas, significando en la primera á la segunda.

Jerusalem ciudad de Dios, continuó, te castigó el Señor en las obras de tus manos.

Confiesa al Señor en tus bienes, y bendice al Dios de los siglos para que reedifique en ti su tabernáculo, vuelva á ti todos los cautivos y te alegres en todos los siglos de los siglos.

Con luz resplandeciente resplandecerás, y todos los términos de la tierra te adorarán.

De lejos vendrán á ti las naciones, y trayendo dones, adorarán en ti al Señor y tendrán tu tierra en santificación, porque en ti invocarán el grande Nombre (del Señor).

Malditos serán los que te despreciaren, condenados todos los que te blasfemaren, y benditos los que te edificaren.

Tú, pues, te alegrarás en tus hijos, porque todos serán bendecidos y agregados al Señor.

Bienaventurados todos los que te aman y los que se alegran sobre tu paz.

Alma mia, bendice al Señor, porque el Señor, nuestro Dios libró á Jerusalem, su ciudad, de todas sus tribulaciones.

Bienaventurado seré si hubiere reliquias de mi descendencia para ver la claridad de Jerusalem.

De zafiro y de esmeraldas serán edificadas las puertas de Jerusalem, y de piedras preciosas todo el recinto de sus muros.

De piedras blancas y limpias serán enlosadas todas sus calles, y por sus barrios se cantará el aleluya.

Bendito el Señor, que la ha ensalzado. Sea su reino en ella por los siglos de los siglos.

Amen.

Aquí acabó Tobías su cántico profético, y la pintura que hace de la Jerusalem celestial al concluirle, es la misma, aunque mas abreviada, que la que hizo san Juan en su *Apocalipsis* ochocientos años despues.

Profecias de Tobías y encargos á su hijo y nietos á la hora de su muerte.

Tobías perdió la vista, siendo de cincuenta y seis años, estuvo cuatro ciego, la recobró de sesenta y vivió despues cuarenta y dos, que pasó en gozo y caminó en paz con buen aprovechamiento en el temor de Dios, y vió los hijos de su hijo y los hijos de sus nietos. Á la hora de su muerte llamó á su hijo Tobías, y á los siete jóvenes, hijos de este, sus nietos, y les dijo: Cercana estará la ruina de Ninive, porque (ha vuelto á sus crímenes y) no cae la palabra del Señor. Nuestros hermanos que estan (ya unos y estarán entonces los demás) dispersos fuera de la tierra de Israel, volverán á ella y todo su territorio desierto será repoblado, y la casa de Dios, que habrá sido quemada, será de nuevo reedificada y volverán allá todos los que temen á Dios. Los gentiles dejarán sus ídolos y vendrán á (la nueva) Jerusalem y habitarán en ella, y se gozarán en ella todos los reyes de la tierra adorando al Rey de Israel (bajado del cielo). Oid, pues, hijos míos, á vuestro padre. Servid al Señor en verdad, y buscad hacer lo que le es agradable. Encargad á vuestros hijos que hagan obras justas y limosnas, y que se

acuerden de Dios y le bendigan en todo tiempo en verdad y con toda su fuerza. No queráis, hijos míos, quedaros aquí, sino que el día que hubiéreis enterrado á vuestra madre junto á mí en mi sepulcro, desde ese mismo encaminaréis todos vuestros pasos á salir de aquí, porque estoy viendo que la iniquidad de esta ciudad acabará con ella.

Muerte de Tobías el mayor.

Estas fueron sus últimas palabras, y á poco entregó su espíritu en las manos de su Criador, y terminó una vida de ciento y dos años, llena de virtudes y de méritos con una muerte semejante á la de los grandes patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. Su esposa Ana, ya casi centenaria, le siguió muy luego, y uno y otro fueron enterados honoríficamente en Nínive en un mismo sepulcro.

Salida de Tobías el menor de Nínive y vuelta á Ragés.

Tobías el menor despues de la muerte de su madre salió de Nínive con su mujer, sus hijos y los hijos de sus hijos, y se fué á juntar en Ragés con sus suegros, á los que encontró en buena salud y en una dichosa ancianidad. Estos tuvieron el indecible consuelo de volver á abrazar á su amado Tobías y besar á su querida Sara, á sus nietos y á los hijos de sus nietos. Parece que el Señor habia conservado al padre y á la madre de una hija tan querida para que fuese el consuelo de su vejez. Aun vivieron algunos años estos venerables ancianos, y Tobías y Sara y sus hijos y nietos los cuidaron con un esmero filial, y al morir rodearon su lecho y cerraron los ojos de sus amables abuelos.

Muerte de Tobías el menor.

No se dice de qué tiempo murió Sara, pero Tobías, su esposo, tuvo en sus brazos al hijo de su cuarto nieto, y contó antes de morir hasta la quinta generacion. Tobías constante siempre en el amor y temor del Señor, y en el cumplimiento de sus santísimas leyes, digno por su inocencia y sus virtudes de tener por padre á Tobías el mayor, por conductor á un ángel de Dios, y por esposa á la virtuosa y casta Sara, murió á los noventa y nueve años de su edad, rodeado de su numerosa posteridad en la ciudad de Ragés, donde fué enterrado con la magnificencia que correspondia á las virtudes del padre y al reconocimiento de los hijos.

Bendita posteridad de los santos Tobías.

Las muertes de los dos ilustres Tobías fueron como los sellos de la piedad y virtudes que habian imprimido en los corazones de sus descendientes. Sus grandes ejemplos habian hecho en ellos hondas impresiones, y sus virtudes les habian merecido una proteccion del Cielo muy singular. Recogieron los hijos las lecciones de piedad y religion de sus padres con mas cuidado que sus bienes temporales, y se vió reinar en ellos la religion, la piedad, la misericordia y aquel conjunto de virtudes que les hizo una generacion bendita y amable á Dios y á los hombres, Toda su parentela, concluye el sagrado libro de Tobías, y toda su descendencia perseveró en buena vida y en santas obras, de tal manera, que fueron aceptos á Dios, y á los hombres y á cuantos habitaban en la tierra.

HISTORIA DE JUDIT.

Á la historia de Tobías sigue en el catálogo de los Libros santos la de Judit, igualmente prodigiosa é interesante; mas para proceder con órden y claridad es necesario principiarla por los hechos que la motivaron. El rey de los Medos Arfaxad, á quien la historia profana llama Dejoces, habia sujetado á su imperio muchas gentes y edificado una ciudad fuertísima, á la que llamó Ecbatanes. Fijó en ella su corte, y como rey poderoso, se gloriaba en la fortaleza de su ciudad, la fuerza de su ejército y la multitud de sus carros armados. El año doce de su reinado fué á sitiar á la gran ciudad de Nínive, y Nabucodonosor, rey de los Asirios, que reinaba en ella, salió á contenerle. En el gran campo de Ragau, entre los rios Tigris y Eufrátés, se encontraron los dos ejércitos con sus monarcas al frente. Allí se dió la batalla, que fué terrible. Nabucodonosor venció á Arfaxad, le persiguió, le alcanzó, le quitó la vida y se apoderó de sus ciudades hasta de la famosa Ecbatanes. Entonces se hizo muy fuerte el reino de Nabucodonosor, y el corazon de este monarca se ensoberbeció, y envió á todos los que moraban en Cilicia, en Damasco y en el Libano, y á las gentes que estaban en el Carmelo y en Cedar, y á los pobladores de la Galilea en el gran campo de Esdreon, y á todos los que estaban en las tierras de Samaria y á la otra parte del Jordán y á toda la tierra de Jesé hasta llegar á los terminos de la Etiopia... Á todos estos envió embajadores para que todos reconociesen su soberanía y obedeciesen sus órdenes, pero todas estas gentes se resistieron unánimemente y los echaron de sí con desprecio.

Soberbio proyecto de Nabucodonosor, rey de Asiria.

Indignado Nabucodonosor contra toda aquella tierra, juró por su trono que se vengaria de todas estas regiones, y el año trece de su reinado tuvo un gran consejo, compuesto de todos los ancianos y de todos los capitanes y guerreros; y manifestándoles el secreto de sus pensamientos, les dijo: que su intencion era sujetar á su imperio toda la tierra.

Sale á ejecutarle su general Holofernes.

Pareció bien á todos su proyecto, y luego llamó Nabucodonosor á Holofernes, segundo despues del rey y general de sus tropas, y le dijo: Sal contra todos los reinos del occidente, y principalmente contra los que despreciaron mi mandato. No perdonará tu ojo á ningun reino, y sujetarás á mi imperio todas las ciudades fuertes. En vista de esta órden Holofernes convocó á los capitanes y oficiales del ejército y contó para la expedicion ciento y veinte mil combatientes de á pié y doce mil saeteros de á caballo. Hizo que fuesen delante del ejército los bagajes y provisiones, que se componian de una multitud de camellos cargados con provisiones copiosas para todo el ejército, y en seguida ganados vacunos y rebaños de ovejas que no tenian número. Mandó tambien que se hiciesen acopios de trigo por toda la Siria para cuando él pasase. Tomó del tesoro del rey oro y plata en muy mucha cantidad, y se puso en camino él y todo el ejército, los bagajes, los carros armados y la gente de á pié y de á caballo, una multitud que cubria la superficie de la tierra como una nube de langostas.

Se apodera de los pueblos y los reinos.

Habiendo pasado los confines de la Asiria, llegó á los altos montes de Ange á la izquierda de la Cilicia, subió á todos sus castillos y se apoderó de todas las plazas fuertes. Arrasó la famosísima ciudad de Meloti. Saqueó á todos los hijos de Tarsis, y á todos los hijos de Ismael, que habitaban en frente del desierto, al mediodía de la tierra de Cellon. Pasó el Eufórates y vino á la Mesopotamia. Destruyó todas las ciudades fuertes que habia desde el torrente de Mambre hasta el mar, se hizo dueño de todos los términos; se llevó todos los hijos de Madian, robó todas sus riquezas y pasó á filo de espada á cuantos le resistian. Bajó á las campiñas de Damasco en el tiempo de la siega, puso fuego á todos sus sembrados, cortó todos los árboles, destruyó todas las viñas y el terror de Holofernes cayó sobre todos los habitantes de la tierra.

Entonces todos los reyes y todos los príncipes de todas las ciudades y provincias de la Siria, de Mesopotamia, de la Siria de Sobal, de la Libia, y de la Cilicia enviaron embajadores que, presentándose á Holofernes, le dijeron: Cese tu indignacion para con nosotros, porque mejor es que, viviendo, seamos siervos del gran rey Nabucodonosor y que nos sometamos á ti, que morir, y con nuestra ruina padecer (nuestras familias) los males de la esclavitud. Todas nuestras ciudades y todas nuestras posesiones, todos nuestros callados y todos nuestros valles, todas nuestras vacadas y todos nuestros rebaños de ovejas y de cabras, todos nuestros camellos y todos nuestros caballos, todas nuestras facultades y todas nuestras familias estan á tu disposicion. Nosotros y nuestros hijos siervos tuyos somos. Ven á nosotros como señor pacífico y empléanos en tu servicio como mejor te parezca. Holofernes se apoderó de todas las ciudades y de todos los habitantes de aquellos reinos y provincias, y fué

tan grande el espanto que cayó sobre todos, que los mas principales de todas las ciudades salian con los pueblos á encontrarle y recibirle con coronas y luces, formando danzas y tocando tambores y flautas. Mas aunque hacian todo esto, no pudieron amansar la ferocidad de Holofernes. Destruyó sus ciudades y tambien taló los bosques de sus dioses, porque Nabucodonosor le habia prevenido que exterminase todos los dioses de las tierras que sujetase á su imperio, para que él solo fuese tenido por dios y adorado por aquellas naciones. Pasó Holofernes de la Siria de Sobal por toda la Apamea y por toda la Mesopotamia y llegó á los Idumeos y hasta la tierra de Gabaa, habiendo tomado al paso todas las ciudades de aquellas naciones, y en la tierra de Gabaa se detuvo para reunir su ejército. Allí estuvo treinta dias dando descanso á sus tropas y amenazando á la Judea y á todas las tierras que aun no habia destruido.

Temen mucho los hijos de Israel al acercársele.

Los hijos de Judá y las reliquias de las diez tribus de Israel temieron mucho al verle tan cerca y se llenaron de horror al saber que destruia las ciudades y demolia los templos juntamente con los ídoles para que no se adorase otro dios que á Nabucodonosor, porque vieron en esto, que él haria lo mismo con Jerusalem y el templo del Señor. El sumo sacerdote Eliacin, que tambien se llamaba Joacin, dió aviso del peligro á toda la frontera de Samaria hasta Jericó, y luego ocuparon todas las cumbres de los montes, cercaron de muros sus cuarteles y juntaron granos, apercibiéndose para la guerra. Asimismo escribió á todos los que estaban hácia Esdrelon cerca de Dotain y á todos los que habia al paso del camino que podia traer Holofernes, para que ocupasen las subidas de los montes por donde se podia ir á Jerusalem y guardasen los estrechos, y lo hicieron conforme lo

ordenaba Eliacin, sacerdote del Señor. Todo esto era muy bueno; pero muy poco para detener un ejército tan poderoso como el de Holofernes.

Buscan en el Señor su defensa.

Así lo conocían los hijos de Israel y en su peligro buscaron en el Señor su defensa. Clamó, pues, á Dios todo el pueblo con gran fervor. Hombres y mujeres humillaron sus almas con oraciones y ayunos, postraron en tierra sus tiernecitos hijos, mirando al templo del Señor. ¡Espectáculo digno de la compasión del Cielo! Se vistieron los sacerdotes de cilicios, cubrieron también con ellos el altar del Señor, y todos á una clamaron al cielo bañados en lágrimas suplicando que no fuesen dados en presa sus hijos, ni sus mujeres en división, ni sus ciudades en asolamiento, ni su santuario en profanación, ni viniesen á ser un oprobio de las gentes. Al mismo tiempo el sumo sacerdote Eliacin daba vuelta á todo Judá é Israel diciendo: Sed constantes en vuestras oraciones y ayunos, y si perseverais, el Señor os oirá. Acordaos de Moisés, siervo del Señor. No peleando con la espada, sino con la oración, venció á Amalec... así serán vuestros enemigos, si perseverais en la obra que habeis comenzado. Con estas exhortaciones del sumo sacerdote perseveraban orando en la presencia del Señor, y hasta los que ofrecían holocaustos, presentaban sus sacrificios vestidos de cilicios y cubiertas sus cabezas de ceniza, y todos rogaban á Dios de todo su corazón que visitase á su pueblo y le salvase.

Se enfurece Holofernes contra ellos.

Supo Holofernes que los hijos de Israel se preparaban para resistir y habían cerrado los pasos de los mon-

tes, y lleno de cólera y furor llamó á todos los príncipes de Moab y capitanes de Amon, que como vecinos de Israel, debían conocer muy bien á este pueblo singular, y les dijo: ¿Qué pueblo es ese que ha cerrado las montañas? ¿De qué número consta? ¿Cuántas y cuáles son sus ciudades? ¿Qué ejército tiene? ¿Quién es el rey que le manda? ¿Y porqué entre todos los pueblos del oriente este nos ha despreciado y no ha salido á nuestro encuentro para recibirnos de paz?

Notable relacion de Aquior, jefe de los Amonitas.

Entonces Aquior, jefe de todos los hijos de Amon, respondió, diciendo: Si te dignas de escuchar, señor mio, diré en tu presencia la verdad acerca de ese pueblo que mora en las montañas, y no saldrá palabra falsa de mi boca. Ese pueblo es del linaje de los Caldeos. Habitó primero en la Mesopotamia, pero no quiso seguir las ceremonias de sus padres que consistían en multitud de dioses, y adoraron solo al Dios del cielo, que les mandó salir de allí y morar en Caran; y como hubiese cubierto el hambre toda la tierra, descendieron á Egipto, y allí en el espacio de cuatrocientos (doscientos) años se multiplicaron de manera que su número no podía contarse, y habiéndolos agravado el rey de Egipto sujetándolos á trabajar en barro y ladrillo para la edificación de sus ciudades, clamaron á su Señor, que hirió toda la tierra de Egipto con varias plagas. Entonces les echaron de sí los Egipcios, pero cesando con esto las plagas, quisieron cautivarlos de nuevo y volverlos á sujetar á su servicio, mas huyendo ellos, el Dios del cielo les abrió el mar Rojo, quedando de uno y otro lado sólidas las aguas como un muro, y ellos caminaron á pié enjuto por el fondo del mar, y persiguiéndoles por el mismo camino un ejército innumerable de Egipcios, fué anegado en las aguas, de modo que no quedó uno solo que contase el

suceso á los venideros. Luego que salieron del mar, ocuparon los desiertos del monte Sinaí, en los que ninguno pudo nunca habitar, ni jamás reposó hijo de hombre. Allí las aguas se les endulzaron para beber, y por espacio de cuarenta años consiguieron alimento del cielo. Donde quiera que entraron, sin arco ni saeta, sin escudo ni espada, peleó su Dios por ellos y venció. Nunca hubo quien insultase á este pueblo, sino cuando él se apartaba de su Dios y Señor. Todas las veces que adoraron á otro que á su Dios, fueron entregados á la presa, y á la espada, y al oprobio; mas cuantas veces se arrepintieron, el Dios del cielo les dió fuerzas para resistir. Echaron por tierra al rey Cananeo, al Jebuseo, al Fereceo, al Heteo, al Hebeo, al Amorreo, á todos los poderosos de Hesebon y se apoderaron de sus tierras y ciudades. Mientras no pecaban, les iba bien, porque su Dios aborrece la iniquidad; y aun hace pocos años que habiéndose desviado del camino que Dios les habia señalado para que anduviesen en él, fueron deshechos en batallas por muchas naciones, y muchos de ellos fueron llevados cautivos á tierra no suya; y por fin habiéndose convertido recientemente al Señor, su Dios, se han reunido de los lugares en que estaban dispersos y han subido á todas estas montañas y tienen abierto paso otra vez á Jerusalem, donde está su santuario. Ahora, pues, infórmate bien, y si hay maldad en ellos delante del Señor, subamos á ellos, porque seguramente los pondrá su Dios en tus manos, y quedarán sujetos al yugo de tu poder; mas si no hay ofensa de ese pueblo delante de su Dios, no podremos resistirle, porque su Dios le defenderá, y nosotros seremos el oprobio de toda la tierra.

Esta relacion de Aquior tan circunstanciada, tomada de tan léjos, y seguida con tanto orden hasta sus dias, hace ver que la religion divina, aunque tenia por centro el pueblo escogido para conservarla en el mundo, enviaba sus luces á las naciones, de las que se sirvieron

los Sócrates, los Platones, los Sénecas, los Catones y demás sábios del paganismo, y que les hicieron inexcusables, porque no adoraron ni honraron al Señor como le conocieron, ni desengañaron á los pueblos como debieron.

Quiéren matarle por esta relacion.

La consecuencia que habia sacado Aquior de su relacion era la mas legítima y debiera haber parado á Holofernes y sus generales; pero solo sirvió para irritarles en tanto extremo, que pensaron en matarle allí mismo. ¿Quién es este, se decian unos á otros, quién es este que dice que los hijos de Israel, hombres sin armas, sin valor y sin pericia militar, pueden resistir al rey Nabucodonosor y á su ejército? Pues para que sepa Aquior que no dice verdad, subamos á esas montañas, y cuando hubieron sido tomados sus valientes, entonces él tambien será pasado á filo de espada con ellos, para que todos sepan que Nabucodonosor es el dios de la tierra, y que no hay otro mas que él.

Manda Holofernes que le entreguen á los Israelitas para que muera con ellos.

Holofernes indignado en gran manera, dijo á Aquior: Por quanto nos has profetizado que el pueblo de Israel es defendido por su Dios, para hacerte ver que no hay Dios sino Nabucodonosor, despues que los hayamos pasado á cuchillo como si fueran un solo hombre, entonces tú tambien perecerás con ellos por la espada de los Asirios, y verás por experiencia que Nabucodonosor es el señor de toda la tierra. Si tienes por verdadera tu profecía, no caiga tu semblante, y si crees que mis amenazas no pueden cumplirse, retírese

de ti esa palidez que cubre tu semblante. Y para que sepas que padecerás juntamente con ellos, desde ahora quedas asociado á su pueblo, para que cuando con mi espada haga que paguen la pena que merecen, seas envuelto con ellos en la venganza. Al acabar de decir Holofernes estas palabras, mandó que prendiesen á Aquior, le llevasen á Betulia y le entregasen en manos de los hijos de Israel. Los siervos de Holofernes le tomaron y se encaminaron á Betulia por la campiña, mas cuando se acercaron á las montañas, salieron contra ellos los honderos israelitas, y entonces, retirándose á un lado del monte los siervos de Holofernes, ataron á Aquior de piés y manos á un árbol y se volvieron á su señor.

Los Israelitas le tratan con grande estimacion.

Luego vinieron á él los hijos de Israel, y desatándole le llevaron á Betulia, le pusieron en medio del pueblo y le preguntaron la causa de haberle dejado atado los Asirios. Eran en aquellos dias príncipes de Israel Ozias, Chabri y Charmi. Aquior estando en medio de los príncipes, de los ancianos y de la multitud, refirió todo lo que habia dicho del pueblo de Israel preguntado por Holofernes, y añadió que le habian querido matar porque habia hablado de aquella manera; y que el mismo Holofernes habia mandado por esta causa que le llevasen á Betulia para que despues que hubiese derrotado á los hijos de Israel, pereciese con ellos porque habia dicho: El Dios del cielo es el defensor de Israel. Diciendo Aquior estas cosas, todo el pueblo se postró sobre su rostro, adorando al Señor, y con un lamento y llanto general dirigieron sus ruegos al cielo, diciendo: Señor Dios del cielo y de la tierra, mirad su soberbia y volved los ojos á nuestra humildad. Atended al rostro de vuestros servidores, y haced ver que no desam-

parais á los que se precian de vos, y que humillais á los que se precian de sí mismos y se glorian de su poder. Todo el dia duró el llanto y la oracion del pueblo, y acabado, consolaron á Aquior, diciendo: El Dios de nuestros padres, cuyo poder tú has publicado, te dará esto en retorno: que veas mas bien la destruccion de ellos; y cuando el Señor nuestro Dios hubiese concedido esta destruccion á su pueblo, Dios será tambien contigo en medio de nosotros para que vivas con nosotros tú y todos los tuyos como os agradare. Ozias le hospedó en su casa y le preparó una cena grande, no por la abundancia de los manjares, sino por el gran número de personas que convidó para obsequiarle. Acabado el ayuno, que concluia luego que se ponía el sol, cenaron, ó mas bien se repusieron, como dice el texto sagrado. En seguida fué convocado todo el pueblo, y reunido dentro de la iglesia ó sinagoga, hicieron oracion toda la noche pidiendo socorro al Dios de Israel.

Cerco de Betulia y su situacion.

Al dia siguiente mandó Holofernes á sus ejércitos que subiesen contra Betulia. Se componian de ciento y veinte mil soldados de á pié y aumentado hasta veinte y dos mil de á caballo, sin contar una multitud de cautivos que habia destinado á las armas, y además todos los jóvenes que habia tomado de las ciudades, provincias y reinos conquistados. Todos á un mismo tiempo se pusieron á punto de pelear contra los hijos de Israel. Era Betulia una ciudad fortificada, situada en la tribu de Zabulon sobre un monte alto. A una legua estaba Dotain, y á media la cisterna seca, donde fué arrojado José por sus hermanos. Su principal defensa consistia en la estrechez de los desfiladeros por donde era preciso subir para entrar en ella. Tenia á la parte del oriente un monte, que luego ocuparon algunas tropas de Holofernes, quedando

el resto del ejército tendido en las llanuras que rodeaban á Betulia. Cuando los hijos de Israel vieron aquella multitud innumerable, cubrieron sus cabezas con ceniza, se postraron en tierra, pegaron sus rostros contra el suelo y oraron todos á una, pidiendo al Dios de Israel que ostentase su misericordia sobre su pueblo, y despues de haber orado, tomaron sus armas de guerra, ocuparon los desfiladeros y los guardaban dia y noche para impedir la subida del ejército.

Falta de agua.

Dando vuelta Holofernes al monte que habian ocupado sus tropas, vió que las aguas que nacia en este monte, eran conducidas por un acueducto á Betulia, y luego mandó cortarle. A pesar de esto habia no léjos de los muros unos manantiales, de los que se observó que tomaban á escondidas agua los Israelitas, mas para refrescar, dice el texto sagrado, que para beber. ¡Tan escasas debian ser y tan peligroso el bajar á tomarlas! Entonces los hijos de Amon y de Moab se llegaron á Holofernes, y le dijeron : Los hijos de Israel no confian en lanzas ni en flechas : su defensa y sus fortificaciones son los montes y los collados que estan sobre precipicios. Para vencerlos sin combate no tienes sino poner guardias á las fuentes é impedir que tomen agua de ellas, y sin espada los matarás, ó fatigados entregarán su ciudad, que por estar puesta en los montes creen inconquistable. Pareció bien esto á Holofernes y sus oficiales, y puso todo al rededor cien hombres de guardia en cada fuente. Al cabo de veinte dias de tener puestas estas guardias, llegaron á secarse las cisternas y á faltar los depósitos de las aguas á todos los moradores de Betulia, de manera que á pesar de darse ya el agua por medida, no quedaba dentro de la ciudad ni aun para saciarse de ella un solo dia.

Quejas del pueblo por esta falta.

Entonces vinieron á Ozías todos los hombres, mujeres, jóvenes y niños, y todos á una voz dijeron : Juzgue Dios entre nosotros y entre ti, que nos has reducido á este extremo por no querer hablar de paz con los Asirios. Ahora, pues, juntad toda la ciudad para que voluntariamente nos entreguemos todos al ejército de Holofernes, pues vale mas vivir cautivos, bendiciendo al Señor, que morir y ser el oprobio de todos, despues de haber visto perecer delante de nuestros ojos á nuestras mujeres y nuestros hijos. Os requerimos hoy delante del cielo y de la tierra, y del Dios de nuestros padres, el cual nos castiga conforme á nuestros pecados, que entregueis ya la ciudad en manos de la gente de Holofernes y se abrevie nuestro fin al filo de la espada, el cual se alarga mas en el ardor de la sed ; y luego (volviéndose al Señor) se movió un llanto general y grandes alaridos en todo el concurso, y por espacio de muchas horas clamaron á Dios, diciendo : Hemos pecado, hemos obrado injustamente, hemos hecho la iniquidad. Vos, que sois piadoso, tened misericordia de nosotros, ó con vuestro golpe castigad nuestras iniquidades, pero no querais entregar los que os confiesan á un pueblo que nos os conoce, para que no se diga entre las gentes, ¿ dónde esta su Dios? Y cuando fatigados de estos clamores, y cansados de estos llantos, quedaron en silencio, se levantó Ozías bañado en lágrimas y dijo : Tened buen ánimo, hermanos míos, y esperemos del Señor misericordia por cinco dias mas, porque quizás cortará su indignacion, y dará gloria á su Nombre. Mas si pasados los cinco dias no viniere el socorro, harémos lo que habeis dicho.

Judit.

Habia en Betulia una viuda llama Judit, de la tribu de Simeon, hija de Merari. Habia nacido en la cautividad de Asiria, y viniendo á Betulia, patria de sus padres, casó á la edad como de veinte años con un jóven paisano suyo llamado Manasés, pero duró poco su matrimonio. Estando un dia Manasés en el campo al tiempo de la siega de las cebadas con los sagadores que altaban los haces, sufrió una insolacion, de la que murió luego en Betulia, donde fué enterrado en el sepulcro de sus padres. Al morir dejó á su esposa muchas riquezas, muchos criados y grandes posesiones, llenas de ganado vacuno y de rebaños de ovejas. No tuvo hijos, y á pesar del ansia con que en aquellos tiempos se deseaba la descendencia para tener parte en las promesas, y del oprobio con que se miraba la esterilidad, Judit, renunció para siempre el matrimonio y determinó conservar el estado de viudez, como mas libre para servir al Señor y mas á propósito para su santificacion. Hizo fabricar en lo mas alto de su casa una habitacion separada, donde vivía sola con sus criadas. Ceñía un cilicio su cintura y ayunaba todos los dias, á excepcion de las fiestas de la casa de Israel. Era de un semblante muy gracioso, tenia muy grande reputacion entre todos los que temian á Dios, y no habia quien hablase de ella ni una mala palabra. Tres años y medio habían pasado desde que murió su marido y los mismos habia que llevaba este tenor de vida, cuando supo que Ozías habia prometido entregar la ciudad á los Asirios si no era socorrida dentro de cinco dias.

Reprende á los ancianos porque señalaron plazo á la misericordia del Señor.

Entonces envió á llamar á los ancianos, Chabri y

Charmi, y les dijo : ¿Qué palabra es esta en que ha consentido Ozías de entregar la ciudad á los Asirios si no os viene socorro dentro de cinco dias? ¿Y quién sois vosotros que tentais al Señor? No es esta un palabra que mueva á misericordia, sino mas bien que provoque á ira y encienda furor. Habeis fijado plazo á la misericordia del Señor y á vuestro arbitrio le habeis señalado dia; mas por quanto el Señor es sufrido, arrepintámonos de esto mismo, y derramando lágrimas, imploremos su indulgencia, porque Dios no amenaza como el hombre, ni se enciende en ira como los hijos de los hombres. Sujete-mos al Señor nuestras almas, y sirvámosle en espíritu humillado. Digamos, llorando, al Señor : que segun le agrade, así use con nosotros de misericordia, para que así como nos hemos turbado al ver la soberbia de nuestros enemigos, así tambien nos gloriemos de habernos humillado. Somos pecadores, pero no como nuestros padres que dejaron á su Dios y adoraron dioses ajenos, por lo cual fueron entregados al cuchillo, á la rapiña y al oprobio de sus enemigos. Mas nosotros no reconocemos otro Dios que al Señor. Esperemos humildes su consolacion, y buscará nuestra sangre en las aflicciones de nuestros enemigos, humillará á todas las gentes que se levantan contra nosotros, y las cubrirá de oprobio el Señor nuestro Dios. Y ahora, hermanos (se hallaba ya allí Ozías), por quanto sois los ancianos en el pueblo de Dios, y de vosotros pende su aliento, animad con vuestras palabras sus corazones, y haced que se acuerden que nuestros padres fueron tentados para probar si amaban de veras á Dios. Deben acordarse como fué tentado nuestro padre Abraham, y probado con muchas tribulaciones para ser íntimo amigo de Dios. Así Isaac, así Jacob, así Moises y todos los que agradaron á Dios pasaron fieles por muchas tribulaciones. Mas aquellos que no recibieron las tentaciones con temor del Señor, sino que manifestaron su impaciencia, y el impropio de su murmuracion contra el Señor, fueron exterminados, y pe-